

FUNCIONES Y MECANISMOS EN LOS CIERRES DE LOS DISCURSOS POLÍTICOS

Luis Cortés Rodríguez – Bárbara Herrero Muñoz-Cobo

ON THE STRATEGIES AND FUNCTIONS OF CLOSINGS IN POLITICAL DISCOURSE

Abstract: Closings in political discourses promote rhetorical strategies in order to make the message conveyed more credible as well as to better capture the audience attention. This article, drawing on all the speeches of the Presidents of the Spanish Government and the opposition leaders, analyses some of the strategies deployed in these speeches. While it is true that the differences in the closings by Presidents and opposition leaders are significant in terms of its subject matter, it should nonetheless be noted that similar oratory devices are used, such as longer pauses, *anaphora*, *concessio*, *overlooking* or *paralipsis* and, in particular, *enumerative lists*, a key rhetorical figure in political discourse. This paper furnishes a detailed analysis of these devices and their functions.

Keywords: discourse analysis; political discourse; discursive mechanisms; oral discourse.

Resumen: En los cierres de los discursos políticos se suelen potenciar las estrategias retóricas con el objeto, por un lado, de hacer más creíble lo que se dice y, por otro, de captar mejor al auditorio. En este artículo, a partir de las intervenciones de los presidentes del gobierno español y de los líderes de la oposición en los debates del estado de la nación, pretendemos analizar algunas de estas estrategias. Aunque es verdad que las diferencias en los cierres de presidentes y de líderes de la oposición son grandes en cuanto a su temática, en todos los casos, sin embargo, usaron parecidos mecanismos oratorios: el alargamiento de las pausas, la *anáfora*, la *concessio*, la *preterición* o *paralipsis* y, en especial, la *serie enumerativa*, figura retórica esencial en el discurso político. De todas ellas y de sus funciones trataremos en este trabajo.

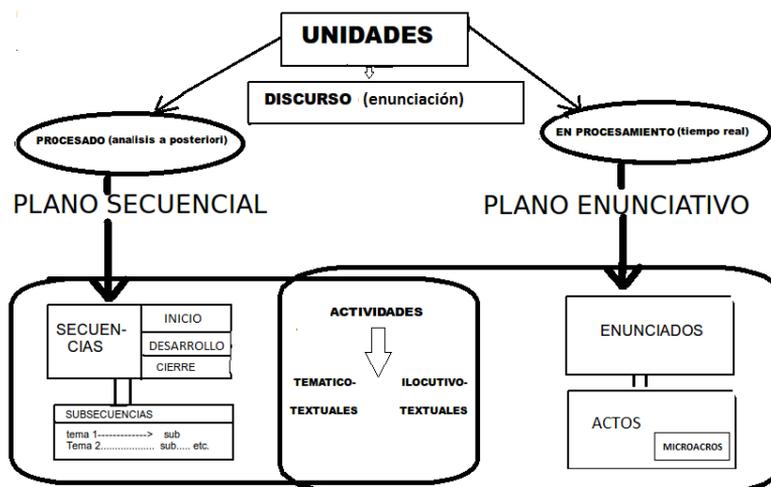
Palabras claves: análisis del discurso; discurso político; mecanismos discursivos; discurso oral.

1. Introducción

1.1. Nuestro interés por el análisis de discursos amplios (discursos político-presidenciales, por ejemplo) nos hizo ver la ineficacia, por su breve extensión, de las unidades tradicionales en el análisis del discurso oral: los enunciados, actos y subactos.¹ Estas unidades, pertenecientes al plano enunciativo, no pueden satisfacer los deseos del investigador

¹ Han sido, sin duda, las más estudiadas tanto en otras lenguas como en el español; entre los trabajos aplicados a estas, cabe destacar la aportación de los miembros del grupo de investigación *Val.Es.Co.* (Universidad de Valencia). La bibliografía desarrollada ya es amplia, y desde sus primeras contribuciones, Briz y grupo Val.Es.Co. (2003a; 2003b), hasta las más recientes, Briz y Pons (2010), Hidalgo (2011) o Cabedo (2011), la labor realizada ha sido coherente y valiosa. También lo es, aunque no haya sido concebida especialmente para su aplicación a la oralidad, la línea emprendida hace años por Garrido (Garrido 2011a; 2011b; 2012) y actualmente continuada por Duque (2013a; 2013b).

si este pretende descubrir cuestiones relacionadas con el plano secuencial, o sea, con la arquitectura en sí del discurso oral, con sus partes más importantes, con sus temas esenciales, etc.; tales cuestiones han despertado un interés menor en los estudio del discurso oral.² Ello nos llevó a contemplar, para nuestro análisis, junto a las unidades que se hallan en procesamiento, dentro del denominado plano enunciativo (enunciado, acto y subacto), la necesidad de otras mayores, pertenecientes al plano secuencial: las *secuencias* (inicio, desarrollo y cierre) y las *subsecuencias*, con sus temas, subtemas, etc. (Cfr. cuadro n° 1).



Cuadro n°1: Unidades del discurso oral (Cortés 2013)

1.2. El presente artículo, que pretende centrarse en una de las aludidas unidades del plano secuencial: la secuencia *cierre*, es una parte más de un estudio en el que hemos ido analizando las distintas unidades y sus diferentes funciones en los discursos. Así, en Cortés (2012) nos referimos a esta misma secuencia en los discursos iniciales emitidos por los presidentes del Gobierno español, Aznar y Rodríguez Zapatero, en los debates en torno al estado de la nación³ (en adelante DEN), celebrados desde 2001 hasta 2011. En

² En un artículo reciente sobre el género conferencia, Robles Garrote ha aludido a la escasez de análisis a partir de este plano secuencial nuestro, coincidente, en parte, con la macroestructura de la autora: «La mayor parte de los estudios que han abordado la macroestructura textual se centran en el discurso escrito y por este motivo son pocas las herramientas metodológicas específicas del discurso oral formal para analizar este aspecto en los géneros discursivos orales» (Robles Garrote 2013: 132).

³ Instaurados por el socialista Felipe González en 1983 –en la II Legislatura–, su celebración es anual, y desde entonces solamente se han dejado de llevar a cabo en seis ocasiones, todas ellas por la convocatoria de elecciones generales. Esta aproximación al estudio de los «Debates» que ofrecemos aquí, en cuanto a su extensión, se basa en un corpus delimitado en dos aspectos. En primer lugar, vamos a partir de los DEN celebrados en el presente siglo, o sea desde 2001 –en 2000 no hubo– hasta el último, el efectuado en 2011; en total 9 debates, que abarcarán tres legislaturas completas (VII, VIII y IX). En la primera de ellas, el Gobierno estaba presidido por J.M. Aznar y era Rodríguez Zapatero el líder de la oposición; se celebraron los debates en 2001, 2002 y 2003; en las dos restantes, Rodríguez Zapatero y M. Rajoy se reparten estos papeles (2005, 2006 y 2007; 2009, 2010 y 2011). En segundo lugar, en este trabajo, la limitación viene impuesta por el contenido: nos vamos a ceñir a los cierres de los líderes de la oposición: Rodríguez Zapatero (2001, 2002 y 2003) y Mariano Rajoy (2005, 2006, 2007, 2009, 2010 y 2011). Para ello, nos valdremos de las transliteraciones aparecidas en el Diario de sesiones, así como de los vídeos correspondientes. Estos discursos tienen una duración media de cuarenta y cinco minutos.

este trabajo, queremos analizar la función y los mecanismos de esos mismos cierres, si bien en las intervenciones de los líderes de la oposición: Rodríguez Zapatero (2001, 2002 y 2003) y Mariano Rajoy (2005, 2006, 2007, 2009, 2010 y 2011).

1.3. Inicios y cierres son las partes importantes, dicen los tratadistas, de un discurso político, pero también de otras muchas actividades. Es conveniente que el cierre de un discurso, por un lado, refuerce los argumentos expuestos en el desarrollo y, por otro, mueva el ánimo del auditorio.

Lo primero que llama la atención en el análisis de nuestros cierres es la diferente estructura que presentan si los comparamos con los ya analizados (Cortés 2012) de los presidentes. Si aquellos mantenían unos apartados concretos, que se repetían en todos ellos (ideales, realidades, futuro y halago a España y a los españoles), estos son monotemáticos. Los finales, por parte de la oposición, son aprovechados para atacar furibundamente la labor global del Gobierno o alguno de sus puntos débiles. Rajoy, por ejemplo, insiste en todas sus intervenciones en mostrar la incapacidad de Rodríguez Zapatero para procurar la mejora del país. En esta crítica, referente en todos sus cierres, se llega a exigir (en 2007, 2010 y 2011) el adelanto de elecciones generales y la disolución de las Cortes como única solución a los problemas de España (económicos en los dos últimos años referidos).

Hay, por tanto, claras diferencias en los cierres de presidentes y líderes de la oposición, si bien en todos los casos usaron parecidos mecanismos oratorios; entre ellos: *a*) el alargamiento de las pausas; *b*) la entonación; *c*) la *anáfora*, que les permitía reforzar una idea o argumento mediante la repetición de una misma palabra o frase al inicio de diferentes actos discursivos; *d*) la *concessio*, figura que consiste en conceder parte de la razón al adversario en el asunto sobre el que se está discutiendo; en tanto que recurso *retórico*, este reconocimiento parcial de falta de razón solo tiene por objeto intensificar la importancia del resto de aspectos en los que no se concede la razón al otro, la *preterición* o *paralipsis*, mediante la cual se declara la omisión de una serie de ideas como si pasara por alto de ellas cuando de hecho lo que pretende es llamar la atención; o *e*) el *políptoton*, con el que nuestros líderes juegan con una palabra empleando algunas de las varias formas que permite el cambio de los morfemas flexivos. Los políticos, puesto que son de los que ahora tratamos, usan constantemente estrategias discursivas para hacer más creíble lo que dicen y, por otro lado, captar mejor al auditorio. Evidentemente que junto a los recursos referidos hay otros muchos, pero posiblemente ninguno más repetido e importante que la *serie enumerativa*. A esta figura retórica, tan importante en el discurso político, nos referimos en Cortés (2007) y Cortés (2008).

2. Cierres en los líderes de la oposición

2.1. El cierre en Rodríguez Zapatero

En su tres intervenciones (2001, 2002, 2003) Rodríguez Zapatero solo empleó la secuencia cierre, como tal secuencia, en 2002;⁴ esto quiere decir que dicho cierre va a cumplir sus dos funciones

⁴ En 2001, finalizó con cuatro propuestas sobre cuestiones que debería llevar a cabo el Gobierno, por el bien de los españoles: la reforma del Senado, un mayor esfuerzo en I+D, un plan de apoyo a la familia y la celebración del 400 aniversario de la aparición de *El Quijote*, todas ellas, no son sino la segunda parte de su desarrollo (paralelo). En 2003, el final de su discurso coincidió con el final de un tema iniciado varios minutos antes: la trama del Parlamento de Madrid con dos corruptos parlamentarios socialistas, Eduardo Tamayo y María Teresa Sáez, cuyas actuaciones hicieron cambiar el signo político de la Comunidad; para Zapatero, el Partido Popular se aprovechó de la conducta de los indignos para controlar la Asamblea de Madrid, pues según él dos empresarios vinculados a la especulación inmobiliaria y militantes del Partido Popular escondieron y albergaron a los corruptos las noches de los días 10 y 11

propias: la conclusión y el intento de mover el ánimo del auditorio; se trata de uno de los más conseguidos cierres, junto al de Rajoy (2011), de los emitidos en los debates en estos años estudiados. Se presenta con la estructura interna segmentada en tres subtemas, coincidentes con la presentación del tema (enunciado 1), con las razones que la justifican (enunciados 2, 3) y con la consecuencia (enunciado 4); esta última no es otra que «si la historia ha demostrado otra cosa, nosotros podremos hacerla también». Sabemos que entre las estrategias argumentativas, y más concretamente entre las de distanciamiento, las basadas en la autoridad gozan de un importante papel; el autor digno de credibilidad es un baluarte espléndido para reforzar cualquier argumentación;⁵ si bien, entre tales autoridades, ninguna, posiblemente, tan eficiente como la *historia*. Y en ella se apoya el entonces líder de la oposición y hoy expresidente Rodríguez Zapatero. En el cuadro nº 2 podemos ver la estructura secuencial de este cierre.

SECUENCIA: CIERRE			
SECUENCIA	TEMA	SUBTEMA	ENUNCIADOS Y (SUB) ACTOS
Cierre	Desarrollo tecnológico y derechos sociales	<i>Subtema 1. Presentación</i>	Enunciado 1 [actos 1 (subactos 1, 2, 3), 2, 3]
		<i>Subtema 2. Razones</i>	Enunciado 2 [actos 4, 5, 6, 7, 8] Enunciado 3 [actos 9, 10, 11 (subactos 4, 5, 6, 7)]
		<i>Subtema 3. Consecuencias</i>	Enunciado 4 [acto 1, 2 (subactos 8, 9)]
Presentación del tema			
ENUNCIADO 1. Señorías, señora presidenta [subacto 1] -termino definitivamente [acto2]- (Rumores), se nos ha intentado convencer de que en la época de la globalización para competir [subacto 2] eran necesarios salarios bajos, precariedad laboral, falta y recorte de derechos sociales [subacto 3] [acto 1]; se nos ha intentado convencer [acto 3].			
Razones que sostienen tal opinión			
ENUNCIADO 2. Quienes dicen eso ahora son los herederos de los que en el siglo XIX se negaban al derecho al seguro de enfermedad [acto 4], se negaban a un sistema público de pensiones [acto 5], se negaban a reducir las horas de trabajo [acto 6]; son los que aquí en los años ochenta no votaron las pensiones contributivas [acto 7], son los herederos de ese discurso [acto 8].			
ENUNCIADO 3. ¿La historia? [acto 9] La historia ha demostrado que eso era posible [acto 10]; no solo eso [subacto 4], sino que los pueblos que han avanzado [subacto 5], que se han desarrollado más [subacto 6] son los que han tenido derechos sociales [subacto 7] [acto 11].			
Constatación del hecho o consecuencias			
ENUNCIADO 4. Nosotros demostraremos que desarrollo tecnológico y derechos sociales son compatibles (subacto 8); que eficacia y seguridad en el empleo son compatibles (subacto 9) [acto 12].			

Cuadro nº 2: Cierre de Rodríguez Zapatero (2002)

de junio de ese año; el final de su actuación es retar al presidente Aznar para que saliera al estrado a negar que el Partido Popular no estaba en la trama ya citada. No hay, en ambos discursos, ni resumen de las partes, ni conclusión alguna, si bien en esta última intervención sí existe el intento de mover al auditorio en contra de su opositor.

⁵ Los manuales de retórica aconsejan que la mejor manera de emplear el argumento de autoridad es citar a una voz distinta de la propia, si bien en algunos casos se recomienda al orador –por su prestigio y reconocimiento entre el auditorio– que la emplee para justificar su opinión.

Que hay conciencia de cierre por parte del orador se manifiesta a través de su inicio con los vocativos honorativos: *Señorías, señora presidenta*,⁶ que no solo funcionan como estrategia de aproximación basada en la solidaridad, sino también como elemento que marca una nueva idea; por tanto, como un indicador de tema. Junto a este hecho, está, como ocurre en la mayoría de cierres analizados, un uso mayor de mecanismos retóricos, especialmente de series enumerativas.

En el apartado que se dedica a aportar las razones que sostienen tal opinión, hay un ataque furibundo a quienes defienden principios despreciables para la sociedad en general; cada elemento de la serie enumerativa se convierte en un sumando que aporta una nueva idea, un nuevo despropósito, a la situación que, por desgracia, se persigue (salarios bajos, precariedad laboral, etc.):

(1) se nos ha intentado convencer de que en la época de la globalización para competir eran necesarios

salarios bajos,
precariedad laboral,
falta y
recorte de derechos sociales;

se nos ha intentado convencer

Con el fin de incidir en que son otros quienes han cometido la *fechoría* de intentar persuadir al país con tales maldades, Rodríguez Zapatero utiliza un mecanismo de repetición, la *complexio*, o sea la repetición al principio (anáfora) y al final (epífora) de una misma idea, aquella que se quiere reforzar («se nos ha intentado convencer»). Tras este primer enunciado, el siguiente vigoriza la necesidad de que los españoles sepan quiénes son esos que tienen estos principios y que solo cabe conceptuarlos como decimonónicos, son sus oponentes políticos, los mismos que se negaron a votar las pensiones contributivas en los ochenta. Todo ello, formalmente, se expresa mediante otra serie enumerativa, esta compleja, cuyos inicios anafóricos, en ambos niveles («son los...»; «se negaban a...»), a la par que solemnidad y ornato, sirven para reforzar la argumentación:

(2) Quienes dicen eso ahora

son los herederos de los que en el siglo XIX

se negaban al derecho al seguro de enfermedad,
se negaban a un sistema público de pensiones,
se negaban a reducir las horas de trabajo;

son los que aquí en los años ochenta no votaron las pensiones contributivas,

son los herederos de ese discurso.

La parte final del cierre es otro buen ejercicio de concreción y ornamento oratorio; se inicia con una pregunta retórica, usada como mecanismo que ayuda a dar énfasis a su opinión, que es la respuesta a esa pregunta; si la utiliza es para defender con mayor relevancia la duda sugerida:

(3) ¿La historia? La historia ha demostrado que eso era posible; no solo eso, sino que los pueblos que han avanzado, que se han desarrollado más son los que han tenido derechos sociales.

⁶ No es nada habitual el empleo de *señorías* antes del *presidente/a*. Tampoco es habitual que Rodríguez Zapatero utilice ambos vocativos juntos.

Si la historia, que es utilizada como autoridad máxima en el refuerzo de la argumentación, ya lo ha contemplado, es también posible que nosotros podamos hacerlo, y lo vamos a demostrar, lo que expresa con un paralelismo casi perfecto, donde la *complexio* de los dos subactos y la organización interna de los dos elementos que forman la serie⁷ lo hacen sugerente para el auditorio:

- (4) nosotros demostraremos
que desarrollo tecnológico y derechos sociales son compatibles;
que eficacia y seguridad en el empleo son compatibles.

2.2. El cierre en Rajoy

Los cierres de Rajoy se centran en alguna realidad que es considerada importante, especialmente relacionada con la imposibilidad de seguir confiando en el presidente Rodríguez Zapatero. Conviene indicar que en el líder popular, aunque a veces sin éxito, sí hay conciencia de que se inicia esta fase, de que tiene una función y de que quiere aprovecharla. Indicativo de lo dicho nos parecen los inicios de estos cierres, todos con conciencia de final: el verbo *terminar*, con función metacomunicativa, y los marcadores de cierre *en suma* y *en resumen* aparecen en todos los comienzos de esta secuencia del discurso, salvo en 2010. También en todos aparece la fórmula de cortesía *Señorías*; la suma de ambos elementos nos permite hablar de conciencia de cierre.⁸

Así, en Rajoy (2007), esta secuencia es una larga argumentación, que se inicia, tras los elementos indicativos secuenciales «Es hora de terminar, señorías», con una cita de Ortega y Gasset: «Como decía Ortega, el verdadero tesoro del hombre es el tesoro de sus errores. Según esto, podría ser usted riquísimo, señor Rodríguez Zapatero, pero no lo es».

La frase del filósofo madrileño, además de ser un elemento cultural, funciona como estrategia de distanciamiento basada en la autoridad, lo que es una manera, como ya veíamos en Rodríguez Zapatero (2002) con la *historia*, de fortalecer la razón de su argumento. A este mecanismo, se suma la ironía, que es uno de los efectos discursivo-interpretativos que más gusta a Rajoy y que emplea casi siempre con fines aniquiladores; en la misma cita podemos ver un ejemplo.

Significativo es en este cierre que analizamos el uso abundante de actos discursivos cortos, más frecuentes que en otras secuencias de este tipo:

(5) La única decisión suya que puede tener interés para la gente es la fecha de las elecciones (**Rumores**). Para todo lo demás me temo que carece de crédito. No está en condiciones de defenderse con su palabra. Ha llegado al lamentable extremo de que para avalar su palabra tendría que mostrar las actas de sus reuniones con ETA y no espero que lo haga (**Aplausos**) (Rajoy 2007).

(6) Usted dirá si esto va a durar tres, cinco o nueve meses; ese es todo su margen de elección. Acepte las cosas como son. No sería mucho pedir que no incremente los problemas de los españoles, que no les cause perjuicios innecesarios. Deje que sean ellos quienes decidan si usted debe continuar. Tenga, al menos, un gesto que esté a la altura del puesto que ocupa y de la responsabilidad que asume (Rajoy 2007).

⁷ Como ya señalamos en Cortés (2008), el paralelismo es una forma de serie enumerativa. Todo paralelismo es una serie enumerativa, pero no toda serie enumerativa es un paralelismo.

⁸ Los inicios de estos cierres son los siguientes: 2005: «Termino señorías...»; 2006: «Termino, señorías, señor presidente»; 2007: «Es hora de terminar, señorías...»; 2009: «En suma, señorías»; 2010: «Señorías»; 2011: «En resumen, señorías».

La alternancia de estos fragmentos con otros más largos, más propios de los cierres, especialmente para aquellos aspectos cuyo interés sea máximo, da al estilo una variedad apreciable. En este segundo proceder se vale, por ejemplo, de la serie enumerativa; utilizada para insistir en los errores cometidos por el oponente político y su falta de credibilidad:

(7) Se le recordará por esto:

por la discordia que ha sembrado,
por los desajustes en la estructura del Estado y, sobre todo,
por engañar a todo el mundo,
por explotar la buena fe de los españoles con el gran fraude de la falsa [...]

Estas series tónicamente simétricas, bien pausadas, ayudan a un lenguaje no solo más elegante y cuidado, también más solemne, pero sobre todo sirven para reforzar los argumentos. La selección léxica y la entonación hacen el resto. En la serie vista se refuerza anafóricamente por la preposición *por*; como la siguiente lo hará con el sintagma *puede perder(la)*, en su primera parte o por el *tiempo verbal* en dos elementos de la segunda:

(8) Un gobernante

puede perder la confianza de los ciudadanos si comete un error grave,
puede perderla igualmente si retuerce la ley,
puede perderla, en fin, por mentir.

Usted ha hecho las tres cosas:

ha cometido un error gravísimo,
ha jugado con la ley y es notorio que
está mintiendo a los españoles desde mucho antes de ocupar ese escaño.

Se trata de incidir en los tres puntos para lo cual la repetición ayuda a que dicha incidencia sea mayor.

Como ocurre en el discurso político en general, el cierre, una secuencia que suele estar formada por un tema, muestra en la mayoría de casos una estructura deductiva: presentación, razones y consecuencias, tal y como podemos ver en el cuadro nº 3.

SECUENCIA: CIERRE			
SECUENCIA	TEMA	SUBTEMA	ENUNCIADOS Y (SUB) ACTOS
Cierre	Falta de confianza en el presidente y necesidad de dimisión	<p><i>Subtema 1. Presentación</i></p> <p><i>Subtema 2. Razones</i></p> <p><i>Subtema 3. Consecuencias</i></p>	<p>Enunciado 1 [1 (subactos 1, 2), 2 (3, 4) 3 (5, 6, 7, 8), 4, 5 (9, 10, 11), 6 (12, 13, 14), 7 (15, 16)]</p> <p>Enunciado 2 [8 (subactos 17, 18) 9 (19, 20), 10 (21, 22), 11 (23, 24, 25, 26, 27)]</p> <p>Enunciado 3 [12, 13 (subactos 28, 29), 14 (30, 31), 15, 16, 17, 18, 19]</p> <p>Enunciado 4 [20 (subactos 32, 33, 34, 35), 21 (36, 37, 38)]</p> <p>Enunciado 5 [22, 23]</p> <p>Enunciado 6 [24, 25, 26, 27 (subactos 39, 40)]</p> <p>Enunciado 7 [28 (subactos 41, 42), 29 (43, 44, 45, 46), 30, 31, 32, 33 (47, 48), 34 (49, 50) 35 (51, 52)]</p> <p>[[[[Enunciado 8. El señor PRESIDENTE: Señor Rajoy, le ruego que vaya concluyendo. Enunciado 9. El señor RAJOY BREY: Terminó, señor presidente.]]]]</p> <p>Enunciado 10 [36 (subactos 53, 54), 37, 38, 39, 40, 41]</p>

Presentación del tema
ENUNCIADO 1. Es hora de terminar (subacto 1), señorías (subacto 2) [acto 1]. Como decía Ortega (subacto 3), el verdadero tesoro del hombre es el tesoro de sus errores (subacto 4) [acto 2]. Según esto (subacto 5), podría ser usted riquísimo (subacto 6), señor Rodríguez Zapatero (subacto 7), pero no lo es (subacto 8) [acto 3]. ¿Sabe por qué? [acto 4] Porque los errores son muy rentables (subacto 9) si se reconocen (subacto 10) y se aprende de ellos (subacto 11) [acto 5]. Usted (subacto 12), por el contrario, ni los reconoce (subacto 13) ni se enmienda (subacto 14) [acto 6]. Termina su tiempo (subacto 15), y lo ha desperdiciado (subacto 16) [acto 7].
Razones que sostienen tal opinión
ENUNCIADO 2. Si comparamos sus resultados con los de los presidentes que le han precedido (subacto 17), el balance es tan pobre que casi da vergüenza criticarlo (subacto 18) [acto 8]. Su gobierno representa un paréntesis (subacto 19), una triste pausa en la evolución de la España democrática (subacto 20) [acto 9]. No ha acertado en nada de lo importante (subacto 21) y ha logrado que en su gestión sobresalga lo negativo (subacto 22) [acto 10]. Se le recordará por esto (subacto 23): por la discordia que ha sembrado (subacto 24), por los desajustes en la estructura del Estado (subacto 25) y, sobre todo, por engañar a todo el mundo (subacto 26), por explotar la buena fe de los españoles con el gran fraude de la falsa oportunidad para la paz (subacto 27) [acto 11].

ENUNCIADO 3. Las ilusiones que pudo despertar se han ido apagando a su alrededor [acto 12]. Un gobernante puede perder la confianza de los ciudadanos (subacto 28) si comete un error grave (subacto 29) [acto 13], puede perderla igualmente (subacto 30) si retuerce la ley (subacto 31) [acto 14], puede perderla, en fin, por mentir [acto 15]. Usted ha hecho las tres cosas [acto 16]: Ha cometido un error gravísimo [acto 17], ha jugado con la ley [acto 18] y es notorio que está mintiendo a los españoles desde mucho antes de ocupar ese escaño [acto 19].

ENUNCIADO 4. Se supone que cualquier gobernante que pierda la confianza de sus ciudadanos (subacto 32) y que no es fiable (subacto 33), que no se sabe cuándo dice la verdad (subacto 34), no está legitimado para administrar el bien común (subacto 35) [acto 20]. Es a usted a quien le corresponde decidir (subacto 36) si está en condiciones de gobernar (subacto 37) o si es mejor que deje a los españoles que resuelvan (subacto 38) [acto 21].

ENUNCIADO 5. Yo sé lo que ocurriría en cualquier democracia estable [acto 22], pero no descarto que usted se empiece en continuar dando tropezones de un error a otro [acto 23].

ENUNCIADO 6. La única decisión suya que puede tener interés para la gente es la fecha de las elecciones (**Rumores**) [acto 24]. Para todo lo demás me temo que carece de crédito [acto 25]. No está en condiciones de defenderse con su palabra [acto 26]. Ha llegado al lamentable extremo de que para avalar su palabra tendría que mostrar las actas de sus reuniones con ETA (subacto 39) y no espero que lo haga (subacto 40) [acto 27] (**Aplausos**).

Constatación del hecho o consecuencias

ENUNCIADO 7. Su mandato no concluye en marzo (subacto 41), ha concluido ya (subacto 42) [acto 28]. No queda más que un interregno vacío (subacto 43), una constante reclamación de responsabilidades (subacto 44), una pura precampaña electoral (subacto 45), una malversación del tiempo y de las energías nacionales (subacto 46) [acto 29].

[[[[ENUNCIADO 8. El señor **PRESIDENTE**: Señor Rajoy, le ruego que vaya concluyendo.

ENUNCIADO 9. El señor **RAJOY BREY**: Terminó, señor presidente.]]]]

ENUNCIADO 7. Usted dirá si esto va a durar tres, cinco o nueve meses [acto 30]; ese es todo su margen de elección [acto 31]. Acepte las cosas como son [acto 32]. No sería mucho pedir que no incremente los problemas de los españoles (subacto 47), que no les cause perjuicios innecesarios (subacto 48) [acto 33]. Deje que sean ellos quienes decidan (subacto 49) si usted debe continuar (subacto 50) [acto 34]. Tenga, al menos, un gesto que esté a la altura del puesto que ocupa (subacto 51) y de la responsabilidad que asume (subacto 52) [acto 35].

ENUNCIADO 10. Señor presidente (subacto 53), le agradezco su condescendencia (subacto 54) [acto 36]. Intento cumplir con mi deber lo mejor que puedo [acto 37]. A veces no es agradable [acto 38]; le aseguro que este es el discurso más doloroso que he pronunciado en mi vida [acto 39] (**El señor Martínez Sanjuán: ¡Anda ya!**), pero las circunstancias me obligan a pronunciarlo [acto 40]. Muchas gracias. [acto 41] (**Aplausos de las señoras y señores diputados del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso, puestos en pie**).

Cuadro nº 3: Cierre de Rajoy (2007)

Nos parece un buen final, en que no solo la idea de la imposibilidad de que pueda recuperar su crédito como presidente –algo en lo que se insiste con mayor abundancia en los cierres de 2009, 2010 y 2011– se argumenta mediante un resumen de los errores cometidos, sino que previamente se trata de presentar al presidente como alguien desposeído de poder moral y autoridad:

- (9) Su mandato no concluye en marzo, ha concluido ya [PORQUE] No queda más que
 - un interregno vacío
 - una constante reclamación de responsabilidades
 - una pura precampaña electoral
 - una malversación del tiempo y de las energías nacionales.

La repetición del indeterminado es una forma de hacer explícita la serie enumerativa con que el político quiere potenciar la idea; tal fragmento contrasta con el final del cierre, donde de nuevo recurre a ese estilo ágil, sobrio en el que cada acto es como una justificación de la dureza de sus discursos, «obligado por las circunstancias»:

(10) Señor presidente, le agradezco su condescendencia. Intento cumplir con mi deber lo mejor que puedo. A veces no es agradable; le aseguro que este es el discurso más doloroso que he pronunciado en mi vida (**El señor Martínez Sanjuán: ¡Anda ya!**), pero las circunstancias me obligan a pronunciarlo.

Este tema de la falta de credibilidad del presidente se va a convertir en una constante en los cierres de los tres siguientes años (2009, 2010 y 2011):

(11) Yo le digo una cosa y es mi obligación decírsela: no va a escampar por más que usted se empeñe en anunciarlo todos los días. *Ni para eso tiene ya crédito*. Ya está todo el mundo acostumbrado a que, en su caso, el engaño sea la regla y la verdad la excepción (Rajoy 2009).

(12) Tiene usted el poder, pero carece de autoridad porque no inspira ninguna confianza. Y eso es algo que no se cura, señoría. *La confianza es tan frágil como el vidrio de una bombilla e igual de irremediable cuando se quiebra*. Es uno de esos bienes que no se pueden perder dos veces (**Rumores**). Su tiempo, señor presidente del Gobierno, se ha agotado, y lo sabe (Rajoy 2010).

(13) Yo digo que ni su pasado le avala *ni cuenta con la confianza indispensable* ni hay motivos para esperar que las cosas cambien (Rajoy 2011).

Nos vamos a limitar, por cuestión de espacio, a uno de estos cierres, el de Rajoy (2011), posiblemente el más contundente de los emitidos por el líder popular. Se inicia con *marcador de cierre + vocativo (en resumen, señorías)* y consta de dos partes; la primera, demostrativa por sus datos (de paro, de cierre de empresas, de afiliados a la S.S., etc.):

(14) Simplemente, señoría, le recordaré unos datos: respecto al año 2008 se han destruido 2.250.000 puestos de trabajo, el desempleo ha aumentado en 2.736.000 personas, los afiliados a la Seguridad Social se han reducido en 1.700.000, han desaparecido más de 300.000 trabajadores autónomos y 155.000 empresas inscritas en la Seguridad Social.

La segunda, persuasiva por sus ideas, para cuya expresión emplea una serie de mecanismos pragmáticos. Por ejemplo, se vale del uso reiterado de la primera persona, en series enumerativas con forma de estructuras paralelas, con las que contrasta sus opiniones con las del presidente (con un empleo casi literario del verbo introductor *decir*):

(15) *El señor Rodríguez Zapatero dice* que la ley le ampara y que está dispuesto a continuar para garantizar la recuperación de la economía y del empleo. *Yo digo* que ni su pasado le avala ni cuenta con la confianza indispensable ni hay motivos para esperar que las cosas cambien. *El señor Rodríguez Zapatero dice* que cuatro meses no van a ninguna parte y *yo digo* que servirán para dejar las cosas peor. *Al señor Rodríguez Zapatero* no le parece que España tenga crisis. *Yo digo* que el tiempo apremia y que España no necesita más experimentos sino un Gobierno nuevo en un tiempo nuevo.

También recurre a la serie enumerativa, algo que está generalizado en el discurso que analizamos, para reforzar la argumentación final, que habla de la necesidad de cambiar el gobierno de España:

(18) *No diré* que baste con renovar el Gobierno para solucionar los problemas, no basta; *tampoco diré* que sea tarea fácil, no será tarea fácil; al contrario, lograr que los españoles pongan el pie en la senda de la recuperación me parece una obra titánica. *Lo que sí quiero decir* es que *España quiere hacerlo, que se puede hacer, y que como se puede hacer tenemos el deber moral de hacerlo*, y yo garantizo que lo haremos tan pronto como los españoles lo decidan y el señor Rodríguez Zapatero lo permita.

Además de estos mecanismos, en este fragmento último Rajoy se vale de la *concessio*, pues concede parte de la razón al adversario en el asunto sobre el que se está discutiendo: no es fácil salir de la crisis; este reconocimiento parcial de falta de razón solo tiene por objeto intensificar la importancia del aspecto que él desea destacar, y que no es otro que:

(19) *Lo que sí quiero decir es que España quiere hacerlo, que se puede hacer, y que como se puede hacer tenemos el deber moral de hacerlo, y yo garantizo que lo haremos tan pronto como los españoles lo decidan y el señor Rodríguez Zapatero lo permita*

En el que vuelca toda la fuerza de su mensaje («Lo que sí quiero decir es que España...»). Mediante las tres pretericiones, en las que palabras del inicio sirven para cerrarlos (*baste, basta; tarea fácil, tarea fácil*) Rajoy refuerza su argumento, el que quiere que perdure en los interlocutores de forma relevante. De hecho, en este episodio final el contenido aparece todavía más enfatizado con la graduación semántica de tres verbos (*quiero, puedo, debo*), todos ellos seguidos de la repetición del verbo *hacer*, verbo con el que se pretende resaltar la acción en el ideario del líder de la oposición.

En el momento culminante: «lo que sí quiero decir...» (hasta el final), el líder popular va a recurrir, una vez más, a la serie enumerativa con objeto de mencionar *lo que se ha de hacer*, idea básica en cualquier fuerza opositora:

(20) lo que sí quiero decir es
que España quiere hacerlo,
que se puede hacer, y
que como se puede hacer tenemos el deber moral de hacerlo, y
yo garantizo que lo haremos tan pronto como
los españoles lo decidan y
el señor Rodríguez Zapatero lo permita.

La preterición o paralipsis la encontramos también al inicio del cierre, ya que entre su presentación:

(21) No se trata en este último debate de la legislatura de discutir sobre si la situación española es buena, mala, mejor o peor que hace un año.

Y las razones reales que han de justificar por qué no se trata de tal cuestión, sino de otra:

(22) La cuestión es si hemos de prolongar este calvario o debemos buscar la única solución eficaz adelantando las elecciones.

Otro tipo de concesiones son las que hace Rajoy al adversario mencionando cuestiones de las que podría hablar, aunque no lo vaya a hacer. Con ello, por un lado, subraya errores del rival político a la par que enfatiza las cuestiones de las que sí va a tratar: el adelanto de las elecciones. En el cierre comentado entre los dos apartados mencionados más arriba: no se trata de hablar de esto, sino que la cuestión es esta otra. Rajoy introduce la siguiente *preterición*:

(23) [En resumen, señorías, no se trata en este último debate de la legislatura de discutir sobre si la situación española es buena, mala, mejor o peor que hace un año]; *ni siquiera sería cuestión de hacer un balance global sobre los resultados de estos años y su correspondencia con el debate de investidura que celebramos en esta Cámara en abril del año 2008. No voy a traer a esta Cámara promesas del señor Rodríguez Zapatero, como la de que esta iba a ser la legislatura del pleno empleo, o aquella otra afirmación suya en esta Cámara con ocasión del ya citado debate de investidura, celebrado el 8 de abril de 2008, según la cual –leo textualmente–: La repercusión de la crisis mundial sobre nuestra*

economía está amortiguada, porque nuestro país afronta esta coyuntura en buena situación y con unos fundamentos económicos sólidos. Simplemente, señorita, le recordaré unos datos: respecto al año 2008 se han destruido 2.250.000 puestos de trabajo, el desempleo ha aumentado en 2.736.000 personas, los afiliados a la Seguridad Social se han reducido en 1.700.000, han desaparecido más de 300.000 trabajadores autónomos y 155.000 empresas inscritas en la Seguridad Social. Todo esto por no mencionar la congelación de las pensiones, la reducción del sueldo de los empleados públicos y otras medidas que por estar en la memoria de todos no es necesario recordar.

[La cuestión es si hemos de prolongar este calvario o debemos buscar la única solución eficaz adelantando las elecciones].

No se trata de nada de eso, pero todo queda dicho. Además, aunque sus datos son catastróficos... su tratamiento tampoco es lo más importante. La intención parece clara. Con tal figura, la preterición, también llamada paralipsis, el líder declara que se omite una serie de ideas como si pasara por alto de ellas cuando, de hecho, lo que pretende es llamar la atención tanto de estas como de las que van a seguir, resaltadas mediante este ejercicio retórico.

4. Conclusiones

El cierre es, posiblemente, la parte más importante de un discurso. No obstante, las diferencias entre tales cierres cuando son emitidos por el presidente o cuando quien los emite es el líder de la oposición son grandes. Tal y como vimos en un trabajo anterior, los emitidos por los presidentes están perfectamente estructurados en distintos apartados temáticos, en tanto que nada de ello ocurre en los que hemos considerado en este artículo: los emitidos por los líderes de la oposición.

Sí, sin embargo, ha habido semejanza en el importante papel que en esta parte del discurso va a desempeñar el uso y función de la serie enumerativa como elemento de énfasis y de ornato, a los que se suma en este caso la *concessio* y la preterición, empleadas estas dos últimas por Rajoy. Los vocativos honorativos: *Señorías, señora presidenta*, siguen cumpliendo, junto a su función propia de aproximación basada en la solidaridad, la de elemento que marca una nueva idea; por tanto, como un 'macroordenador'. Precisamente, dos de los cierres analizados en este artículo, los de Rodríguez Zapatero (2002) y Rajoy (2011), son dos de los que mejor representan los ideales de la oratoria clásica.

Bibliografía

- BRIZ, Antonio (2011), «La subordinación sintáctica desde una teoría de unidades del discurso. El caso de las llamadas causales de la enunciación», in: de BUSTOS TOVAR, José Jesús – CANO-AGUILAR, Rafael – MÉNDEZ GARCÍA DE PAREDES, Elena – LÓPEZ SERENA, Araceli (coords.), *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español. Homenaje a Antonio Narbona*, I. Sevilla: Universidad de Sevilla, 137-154.
- BRIZ, Antonio – GRUPO VAL.ES.CO (2003a), «Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial», *Oralia* 6, 7-61.
- BRIZ, Antonio – GRUPO VAL.ES.CO (2003b), «Las unidades de la conversación: el acto», in: GIRÓN ALCONCHEL, José Luis – IGLESIAS RECUERO, Silvia – HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, Francisco Javier – NARBONA, Antonio (coords.), *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*. II, Madrid: Universidad Complutense, 953-968.
- BRIZ, Antonio – PONS, Salvador (2010), «Unidades, marcadores discursivos y posición», in: LOUREDA, Óscar – ACÍN, Esperanza (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid: Arco/Libros, 327-358.

- CABEDO, Adrián (2011), «Hacia un modelo predictivo para la segmentación prosódica del discurso oral coloquial: mestel (Modelo Estadístico para la Selección de Términos Entonativos Ligados)», *Oralia* 14, 85–104.
- CORTÉS, Luis (2007), «Las series enumerativas en el debate político tras el atentado de Barajas: Zapatero y Rajoy frente a frente», *Oralia* 10, 47–102.
- CORTÉS, Luis (ed.) (2008), *La serie enumerativa en el discurso oral en español*, Madrid: Arco/Libros.
- CORTÉS, Luis (2012), «La serie enumerativa en el cierre de los discursos», *Estudios Filológicos* 49, 39–57.
- CORTÉS, Luis (2013), «El tema de urgencia en los debates del estado en torno al estado de la nación», *BFUCh* 48, Vol. 2, 31–48.
- DUQUE, Eladio (2013b), «Signaling causal coherence relations», *Discourse Studies* [prepublicado, DOI: 10.1177/1461445613496358].
- GARRIDO, Joaquín (2011a), «Unidades y relaciones en la construcción del discurso», in: *Actas del IX Congreso de Lingüística General*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 976–990.
- GARRIDO, Joaquín (2011b), «Las unidades del discurso», in: ESCANDELL, María Victoria – LEONETTI, Manuel – SÁNCHEZ LÓPEZ, Cristina (coords.), *60 problemas de gramática dedicados a Ignacio Bosque*, Madrid: Akal, 420–426.
- GARRIDO, Joaquín (2012), «Narración y argumentación en la construcción de discurso», in: *Actas del XVI Congreso Internacional de la ALFAL*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 1095–1103 [Disponible en: <http://alfal2011.mundoalfal.org/#/pdf/121alfal.pdf>].
- HIDALGO, Antonio (2011), «Segmentación y discurso oral: notas sobre el papel demarcativo de la prosodia en la conversación», in: de BUSTOS TOVAR, José Jesús – CANO-AGUILAR, Rafael – MÉNDEZ GARCÍA DE PAREDES, Elena – LÓPEZ SERENA, Araceli (coords.), *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español. Homenaje a Antonio Narbona, I*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 237–258.
- ROBLES GARROTE, Pilar (2013), «La conferencia como género monológico: análisis macroestructural en español e italiano», *Boletín de Filología* XLVIII, vol. 1, 127–146.

Luis Cortés Rodríguez
Universidad de Almería/CySOC
Facultad de Humanidades
Departamento de Filología
La Cañada de San Urbano
04120 Almería
España
lcortes@ual.es

Bárbara Herrero Muñoz-Cobo
Universidad de Almería
Facultad de Humanidades
Departamento de Filología
La Cañada de San Urbano
04120 Almería
España
bherrero@ual.es